
HERAS MORA, Francisco Javier (2021), *La domus de la «Puerta de la Villa» y la primitiva comunidad cristiana de Mérida*. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, Cuadernos Emeritenses, Mérida, 409 páginas, ISBN: | 695-452 |.

EN esta obra, el autor nos trae las novedades de su trabajo arqueológico en la *domus* de la «Puerta de la Villa», en Mérida. Este yacimiento se encuentra en un solar emplazado en la ciudad romana de *Emerita Augusta*, en concreto, en la Plaza Puerta de la Villa de la actual Mérida. Excavado a finales de los años 80, permaneció inaccesible hasta el año 2008. Asimismo, también trata el cristianismo primitivo emeritense, a través de dicho yacimiento y de las evidencias que de éste se han localizado en el lugar.

El libro se podría dividir en tres partes. La primera (páginas 13-124) trata la ciudad de *Emerita Augusta*, explicando las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo, los elementos de una *domus* romana, etc. Esta sección la compondrían los cuatro primeros capítulos: «Introducción» (páginas 13-18), «Contexto urbanístico y arqueológico» (páginas 21-51), «El recorrido arqueológico» (páginas 55-79) y «La casa romana: definición y evolución de una *domus* intramuros» (páginas 83-124). En cambio, la segunda parte (páginas 127-346) se centra en el cristia-

nismo, en su expansión por Occidente, y en las fuentes en las que se apoya el autor para su volumen. Esta la componen desde el quinto capítulo hasta el octavo: «La casa romana y cristiana: del modelo a la singularidad» (páginas 127-176), «Iconografía y arquitectura» (páginas 179-217), «El ambiente religioso de *Emerita* entre los siglos III y V: documentos históricos» (páginas 221-291), y «El primitivo cristianismo emeritense: documentos arqueológicos» (páginas 295-346). La última parte la constituirían los dos últimos capítulos (páginas 349-409): «Últimas reflexiones» (páginas 349-359) y «Las referencias bibliográficas» (páginas 363-409).

Ya en el primer capítulo (páginas 13-18), el autor nos explica el objetivo que tiene el libro, estructurándolo en un discurso lineal. En el segundo capítulo (páginas 21-51), se centra en el contexto urbanístico y arqueológico de la ciudad de Mérida, enfocándose, por encima de todo, en los restos romanos de dicho emplazamiento. Todas las fuentes y la documentación a las que hace referencia las presentará en el tercer capítulo (páginas

55-79), en donde explicará todas las intervenciones arqueológicas que han tenido lugar en la ciudad de Mérida. En este recorrido arqueológico, no se detendrá únicamente en el contexto romano, sino que también abordará otras cronologías, como la islámica o la medieval. A lo largo del cuarto capítulo (páginas 83-124) nos presentará la casa romana, con sus partes y su evolución, apoyándose en los restos que hay en *Emerita Augusta*. Tras esto, comenzará propiamente la explicación de la *domus* de la «Puerta de la Villa». En ella hará hincapié en las fases de construcción y las modificaciones que ha tenido a lo largo del tiempo. Es importante señalar que en todo momento mantendrá la relación con los demás emplazamientos de la ciudad. A partir del quinto capítulo (páginas 127-176) el autor se centrará en el cristianismo, abordando uno de los temas más importantes del libro, como es el crismón encontrado en la cisterna de la *domus* de la «Puerta de la Villa». Otro aspecto que destaca es el reciclado de los elementos paganos en el mundo cristiano. Durante el sexto capítulo (páginas 179-217) también abordará la iconografía de dicho crismón, y la arquitectura del mundo romano. Por su parte, en el séptimo capítulo (páginas 221-291) continúa tratando el tema del cristianismo en el Imperio romano. En este caso, hace un rápido trayecto por lo que fueron las circunstancias conciliares de la Iglesia, haciendo un especial énfasis en la situación de Hispania y en las herejías del momento. Cabe resaltar que todo gira en torno *Emerita Augusta*, relacionándola con todos los sucesos mencionados. También nos introduce las fuentes más relevantes en las que se apoya. En el octavo capítulo (páginas 295-346)

se nos presentará el primitivo cristianismo emeritense. El investigador ampliará un poco más su área de explicación, y se aproximará a los demás posibles lugares cristianos de *Emerita Augusta*. Asimismo, expondrá tanto los documentos como los restos arqueológicos encontrados.

En el noveno capítulo (páginas 349-359) llevará a cabo las últimas reflexiones y reparará las conclusiones extraídas de su extensa investigación. Por último, en el décimo capítulo (páginas 363-407) el autor insertará una extensa base bibliográfica, en la que se nos muestra la gran calidad de su investigación.

El autor nos ofrece, por tanto, una obra que gira completamente en torno del espacio en que ha estado trabajando durante los últimos años. Los hallazgos constatados los inserta en una historia, en la historia de la ciudad. Este es el mayor acierto que tiene la obra. En general, el arqueólogo tiende a aislarse en su yacimiento, y es muy importante que se empiecen a relacionar los distintos yacimientos de una misma ciudad (región, etc.). La arqueología es una ciencia interdisciplinaria y que se desarrolla a base de comparación. Sin esto, los resultados son inexactos. Precisamente por ello, el autor compara constantemente sus resultados con los de diferentes lugares de la Hispania romana y del resto del Imperio. También resulta un logro el que deje un poco de hueco a los demás lugares de la urbe. Asimismo, otro aspecto a destacar –y quizás uno de los mayores aciertos del trabajo– es la gran cantidad de fuentes en las que se ha apoyado a la hora de realizar la obra. Estas aparecen en el último capítulo de libro y aportan una gran calidad a las conclusiones extraídas. Otro aspecto a destacar

es la inserción de muchas ilustraciones y planos de los diferentes yacimientos, que ayudan al lector a seguir mejor alguna de las explicaciones que realiza.

En cualquier caso, hay algunos aspectos que, sin merecer del valor del trabajo, resultan mejorables. Dada la enorme cantidad de aspectos que trata, la complejidad de estos y la organización del libro, en ocasiones, al tratar temas locales e insertarlos en la visión general sobre el cristianismo hispano e imperial se incurre en necesarias repeticiones que, en cualquier caso, sirve para subrayar las ideas principales del trabajo.

En conclusión, Francisco Javier Heras Mora nos presenta una obra en la que contextualiza su propia investigación, insertándola en el puzle de la arqueología. Sin olvidar su verdadero objetivo (explicar los hallazgos de la *domus* de la «Puerta de la Villa») hace un trayecto por la historia de *Emerita Augusta*, desde un enfoque crítico, constructivo y optimista, subrayando la importancia del cristianismo en dicho lugar. Aunque hay algún elemento a mejorar, si uno quiere conocer la historia de la *domus* de la «Puerta de la Villa» y, sobre todo, la historia de la primitiva comunidad cristiana de Mérida, este es su libro.

Gabriel GARZA ALGABA
Universidad de Navarra